



JESÚS, MARÍA Y LA IGLESIA

Una hoguera da generosamente luz y calor a los que están cerca.

Cuando hablamos de la Virgen, necesariamente hemos de presentar a Jesús. Así como la hoguera une la luz y el calor, así están unidos Jesús y María. Los sacerdotes tienen una gran responsabilidad cuando predicán, cuando orientan al pueblo cristiano en la fe: deben presentar el misterio sublime de María, como Madre de Jesús y Madre de la Iglesia.

Si hablan sobre la Virgen, han de relacionarla con Jesús, porque María, por sí sola, sería una mujer más en la historia del mundo. Pero Dios la escogió para ser la Madre y la mejor colaboradora de Jesús y de su Iglesia. Predicar a María es siempre predicar a Jesús y a su Iglesia.

FLOR: Reflexiona: Tu devoción a la Virgen te ha de llevar siempre a Jesús y a su Iglesia.